

Ginebra, 14 de abril de 2012
1209 Ginebra

Querida mamá:

El año pasado te pedí en numerosas ocasiones por teléfono que firmaras el poder notarial para el Banco Migros. María nunca te entregó el documento y debí haberte causado mucho estrés cada vez que te llamaba y tenías que rogarle a María que te lo diera. Cada vez que tengo una pregunta que no puedes responder, dependemos de la colaboración de Isabelle para obtener la información que buscamos. Como se niega a hablar conmigo, tengo que explicarle el problema y lo que hay que hacer. Siempre me dices que te encargarás del problema. Cuando llamo al día siguiente, tengo que repetir el mismo proceso una y otra vez, pero siempre en vano. Siempre has sido una persona excelente y muy paciente, ya que nunca quieres disgustarme. Me parece muy cruel e injusto que María te someta a este trauma psicológico en lugar de permitirte disfrutar de una vida tranquila. Se ha instalado en tu casa y se supone que te ayuda con las tareas cotidianas. Sin embargo, no tiene ninguna compasión por ti. Aunque hago todo lo posible por pagar tus facturas en Ginebra y evitar una demanda, ella hace todo lo posible para que la tengas. Es hora de que abras los ojos y te des cuenta de que María solo se quiere a sí misma y no le importas en absoluto. Para no causarte más estrés por un simple documento bancario que tienes que firmar, he decidido venir a España. Espero que esta vez María se comporte bien y no llame a la policía para luego pedirte que me eches de casa. Llevas 20 años viviendo en Boqueres y nunca has tenido ningún problema con la policía. En esta ocasión, María ha deshonrado el nombre de nuestra familia. No le importó en absoluto haberte hecho daño en tu propia casa. Presencíé tu situación y me entristeció mucho verte en ese estado.

Durante mi visita en febrero, me sorprendió descubrir que solo tenías 14 euros en tu cuenta bancaria. Vi con mis propios ojos que tus armarios estaban vacíos. Tuve que salir a comprar comida para que pudieras alimentarte bien. Luego te dejé todos mis euros antes de regresar a Ginebra. Es inaceptable que María piense que puede hacerte pasar hambre en lugar de pedirme dinero. Tú también eres mi madre y ella no tiene derecho a tratarte así.

Siempre te pones muy contenta cuando te visito en Alicante, pero María siempre hace todo lo posible por arruinar tu felicidad con sus rabietas, para que pagues por haberme aceptado. En una ocasión, María se acercó a ti de forma muy agresiva e intentó arrancarte la bufanda que llevabas puesta para impedir que salieras de casa conmigo. Te sobresaltaste por completo con ese movimiento repentino y tenías una mirada de terror en los ojos. Me horrorizó ver de nuevo la falta de respeto que María te tiene. En otras ocasiones, María intenta chantajearte para que hagas lo que ella quiere.

Con cariño,